

población que estudiamos se centra mayoritariamente en el campo, aunque entre ésta y la de los escasos núcleos urbanos entonces existentes apenas habría diferencia.

Por último añadir que si pudiéramos encajar cronológicamente cada una de las inscripciones, observaríamos en los dientes de la pirámide disturbios, alteraciones, producto de multitud de factores, nunca tenidos en cuenta el análisis histórico de este período.

ANTONIO GONZÁLEZ CORDERO

#### BIBLIOGRAFIA

- M. C. del Río, 'Estudio sobre la edad de la mortalidad en la Lusitania romana', *Caesaraugusta*, nº 5 (Zaragoza 1954), pp. 200-202.
- R. Hurtado de San Antonio, *Corpus Provincial de Inscripciones Latinas - C.P.I.L.* (Cáceres 1977).
- R. Pressat, *Introducción a la Demografía*, Barcelona 1977,
- W. Petersen, *La Población* (Madrid 1978).
- W. D. Borrie, *Historia y estructura de la población mundial, iniciación a la demografía* (Madrid 1972).
- W. Zelinsky, *Introducción a la demografía de la población* (Barcelona 1971).

## CAUSAS AGRARIAS DE LA EMIGRACION EN EL SUROESTE DE BADAJOZ

### I. Introducción

La calificación del proceso emigratorio como «...el fenómeno histórico de mayor relevancia de nuestro siglo...», referido al conjunto de Extremadura<sup>1</sup>, es perfectamente aplicable al caso concreto del Suroeste de Badajoz<sup>2</sup>.

Cualquier municipio suroccidental, con la única excepción de Zafra, muestra en la actualidad —tanto a nivel demográfico como económico— el impacto de este fenómeno. En lo que al aspecto demográfico se refiere, se trata de municipios envejecidos, con un volumen de población inferior incluso al que lograron alcanzar a comienzos de siglo y donde, si algún signo de rejuvenecimiento se aprecia, no es sino por la paralización que sufrió la corriente emigratoria hacia mediados de los años setenta.

En lo que respecta a la economía, la emigración no contribuyó realmente a que mejorara el nivel de vida de la población que permaneció en la zona. Tampoco en este caso se comportó «...como una hemorragia saludable que descongestiona las áreas demográficas densas, sino como una hemorragia que se lleva casi toda la actividad vital de dichas zonas»<sup>3</sup>.

Ciertamente, se ha producido un ligero desarrollo de los sectores secundario y terciario, pero en la mayor parte de los casos su crecimiento ha estado vinculado más a las inversiones de los propios emigrantes, que al de esa población que renunció a las posibilidades de empleo que le brindaban otras ciudades españolas u otras naciones europeas.

1 G. Barrientos Alfageme, 'Extremadura, cuna de emigrantes'. *Curso sobre Geografía de Extremadura* (Cáceres 1980) (inédito).

2 El Suroeste de Badajoz está integrado por los veintinueve municipios cuya localización y extensión aparece recogida en el mapa y cuadros adjuntos.

3 A. García Barbancho, *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Estudios del Instituto de Desarrollo Económico (Madrid 1967), pp. 123-124.

El sector secundario se ha basado principalmente en la construcción que surgió al amparo del ahorro conseguido en la emigración. El terciario, también en buena parte de los casos, se ha nutrido de los pequeños negocios familiares emprendidos por los emigrantes retornados.

Pero la emigración no sólo ha supuesto una amenaza de despoblación futura para numerosos municipios de la región, sino que también ha actuado como factor importante en el cambio operado en las actividades agrarias. Ciertamente, no es fácil deslindar cuál ha sido el papel desempeñado por la emigración en las transformaciones agrarias, y cuál el que correspondió a estas últimas como causantes directas o circunstancias coadyuvantes en dicho proceso.

La dificultad principal estriba, por tanto, en el hecho de que existe una estrecha relación causa-efecto entre ambas variables. De este modo, buena parte de las causas que sirven para explicar el origen e intensidad del proceso emigratorio se encuentran precisamente en el estado que presentaban la agricultura y la ganadería —como soportes fundamentales de la economía suroccidental— con anterioridad al inicio de éste. Y, por otro lado, gran parte de las transformaciones experimentadas por estas actividades, se deben precisamente a las repercusiones sociales (escasez de mano de obra, al menos en un período inicial) y económicas (encarecimiento de los salarios) que se derivaron de esa salida masiva de población. Es cierto, pues, que «Los cambios en la estructura demográfica son los que más profundamente inciden en la evolución de las estructuras productivas»<sup>4</sup>.

## II. Evolución de la población absoluta.

Los datos referidos a la población absoluta ponen de manifiesto la existencia de dos etapas claramente diferenciadas en la evolución demográfica del Suroeste Pacense. Por un lado, puede apreciarse la existencia de un crecimiento continuo desde 1900 hasta 1950. Por otro lado, se comprueba que desde 1950 esa tendencia alcista se frena y se inicia un descenso, también continuado, que únicamente insinúa una estabilización a partir de 1975.

Considerada en conjunto, la población suroccidental pasa de una cifra de 112.480 habitantes en 1900, a un total de 158.279 en 1950, lo que supone un incremento relativo del 40,7% entre ambas fechas, y un ritmo de crecimiento anual del 0,81%.

A partir de 1950, la tendencia alcista se detiene y se inicia un descenso

<sup>4</sup> A. Ballarín Marcial, 'La nueva empresa agraria', *La crisis de la agricultura tradicional en España*. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos (Madrid 1974), p. 105.

que es moderado hasta 1960 —dado que once de los veintinueve municipios continúan manteniendo un crecimiento real positivo— pero que se acenúa considerablemente a partir de este año. De este modo, la pérdida media anual de población pasó de un -0,21% entre 1950 y 1960, a un -2,8% entre 1960 y 1970, y un -1,4% entre 1970 y 1981.

Como consecuencia del cambio de signo, la población suroccidental sufrió una pérdida de 61.346 habitantes entre 1950 y 1981, situándose por lo tanto a un nivel inferior al que había logrado alcanzar a comienzos de siglo.

Es precisamente en este proceso evolutivo, tan someramente descrito, en el que hay que inscribir no sólo la dinámica demográfica del Suroeste Pacense, sino también su trayectoria económica.

El aumento continuado de población entre 1900 y 1950, «...sólo explicable por el fuerte crecimiento natural, consecuencia del proceso de transición demográfica que se inició a comienzos del XX, se acelerará tras la Guerra Civil, y se verá bruscamente interrumpido con la emigración»<sup>5</sup>, debe entenderse como una acumulación de activos que estarían ejerciendo una fuerte presión sobre la tierra y, a la vez, posibilitando el funcionamiento de las grandes explotaciones.

## EVOLUCION DE LA POBLACION ABSOLUTA

Años	Población	Indice 1900 = 100	Densidad
1900	112.480	100,0	28,4
1910	125.638	111,7	31,7
1920	139.245	123,8	35,1
1930	144.187	128,2	36,4
1940	149.334	123,8	37,7
1950	158.279	140,7	39,9
1960	155.015	137,8	39,1
1965	131.638	117,0	33,2
1970	112.630	100,1	28,4
1975	102.654	91,3	25,9
1981	96.933	85,2	24,4

Fuente: I.N.E. (Elaboración Propia).

La presión sobre la tierra es perfectamente observable en la importancia relativa que adquirió la agricultura sobre unos suelos poco o nada ade-

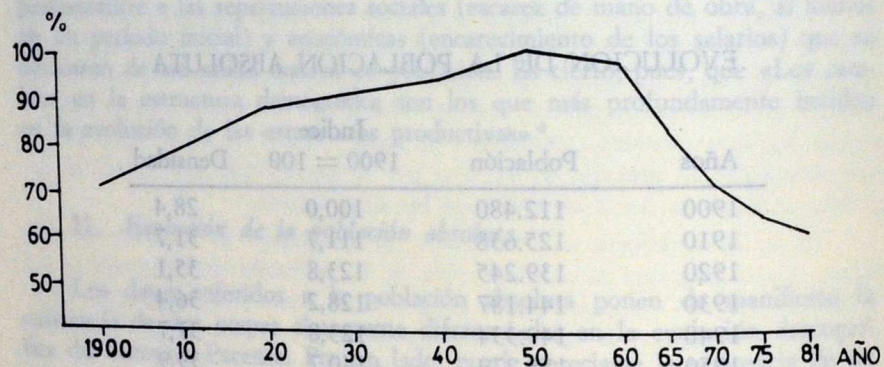
<sup>5</sup> J. L. Gurria Gascón, *El paisaje de montaña en Extremadura* (Cáceres 1985).

cuados para el desarrollo de esta actividad<sup>6</sup>. Los cultivos de subsistencia en las pequeñas explotaciones, y los cereales y leguminosas obtenidos por el cultivo —mediante contratos de aparcería— de las grandes fincas, constituían la base principal para el mantenimiento de ese elevado porcentaje de pequeños empresarios agrarios existente en la zona.

Otra parte importante de los activos agrarios, frecuentemente superior al 90% del total de población activa ocupada en el sector, estaba integrada por jornaleros sin tierra que, a cambio de unos «salarios de hambre» garantizaban la explotación agropecuaria de las grandes fincas y permitían su viabilidad económica a pesar de la extensividad de los aprovechamientos.

### EVOLUCION DE LA POBLACION ABSOLUTA

1950=100



Debe entenderse pues esta situación social y económica de una gran parte de la población, como uno de los principales factores explicativos de la gran intensidad que adquirió el proceso emigratorio en el Suroeste Pacense. A su vez, es la pérdida continuada de población que se inició en los años cincuenta, la que explica el abandono de los campos, la reducción de la superficie cultivada, la reorientación de las grandes fincas hacia la explotación prácticamente exclusiva de la ganadería, etc.

<sup>6</sup> A. Pérez Díaz, *Actividades agropecuarias en el Suroeste de Badajoz*. Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Barrientos Alfageme (Cáceres 1986) (inédita).

En definitiva, tras esa evolución general de la población absoluta, se oculta una realidad mucho más compleja, en la que tanto a nivel demográfico como económico, se establece un círculo vicioso en el que la población emigra por la pobreza relativa de su economía, y en el que la economía no puede vencer su estado crítico por las repercusiones negativas que se derivan de una población envejecida, poco ambiciosa, conformista...

### III. *Causas de la emigración.*

Son muchos los autores que se han ocupado del estudio de la emigración, bien refiriéndose a ella de una forma general, o bien haciéndolo desde un marco espacial más o menos reducido y concreto. En función de ello, son muchas también las causas que suelen esgrimirse a la hora de explicar estos movimientos<sup>7</sup>.

A pesar de esa diversidad, la mayoría de los autores convienen en que el hombre emigra por dos razones que, aunque diferentes, están íntimamente relacionadas. Se trata, por un lado, de la pobreza del lugar en el que se habita o, al menos, la conciencia de que el nivel de vida que éste ofrece es bastante inferior al que puede conseguirse en otras zonas. Por otro lado, hay que considerar la prosperidad y las posibilidades de promoción social y económica que ofrece el lugar hacia el cual va a dirigirse el emigrante.

En definitiva, la emigración no sería más que el resultado de la suma de unos factores que actúan como «expulsores» de la población y de otros que, en diferente lugar, ejercen una atracción sobre la misma.

Dentro de ese marco, de indudable carácter socio-económico, existe una serie de causas, expuestas con un criterio general por Cueva Alonso, que pueden servir perfectamente para explicar de manera concreta la emigración suroccidental. Cabría señalar así, entre otras, las derivadas del fuerte peso económico de las actividades agrarias y, en contrapartida, el escaso desarrollo del sector industrial y el de servicios; la eventualidad en el trabajo; la irregularidad y longitud de los horarios; jornales e ingresos bajos; ahorro demasiado débil para mejorar las pequeñas explotaciones; ritmo de aumento de la población superior al ritmo de aumento de los puestos de trabajo, etc.<sup>8</sup>.

En realidad, todas estas causas tienen su origen en la existencia de una economía que estaba basada casi exclusivamente en el desarrollo de unas

<sup>7</sup> Cabe citar, entre otros, los estudios de García Barbancho, Castillo Castillo, Cueva Alonso, Navarro López, Siguán, Leib y Mertins, Estébanez y Puyol, etc.

<sup>8</sup> J. Cueva Alonso, 'Causas de los movimientos de población'. *Problemas de los movimientos de población en España*. Anales de Moral Social y Religiosa. Vol. 8. Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz de los Caídos (Madrid 1965), pp. 47-81.

actividades agrarias fuertemente condicionadas por los factores físicos, de un lado, y por la estructura «latifundista» de la propiedad, por otro.

Al margen de la baja productividad impuesta por los condicionamientos medioambientales, la actividad agraria se caracterizaba por la clara diferenciación existente entre la agricultura de subsistencia practicada por el abultado grupo de pequeños empresarios, y la dedicación principalmente ganadera, con producciones orientadas al mercado, del reducido número de grandes empresarios. Era precisamente de estos últimos, generadores de empleo en sus grandes fincas, de los que dependía económicamente la mayor parte de la población suroccidental.

Los datos referidos a la distribución de la población activa en los cinco municipios que en 1950 contaban con una población superior a diez mil habitantes, es sumamente elocuente a este respecto. Dicha información permite comprobar el elevado porcentaje de población activa ocupada en las actividades agrarias; la elevada proporción de población inactiva que dependía económicamente del sector agrario; el predominio de jornaleros dentro del conjunto de activos y, en función de todo ello, las malas condiciones de vida que padecían estos habitantes que residían la mayor parte del año en viviendas dispersas por las grandes fincas, sometidos a unas jornadas laborales prolongadas y directamente vinculados al trabajo en una tierra ajena.

#### DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA (1950)

Municipios	Sector I		Sector II		Sector III		P. Activa Total
	Total	%	Total	%	Total	%	
Barcarrota	2.859	77,1	367	9,9	481	13,0	3.707
Fregenal	2.846	71,2	550	13,7	604	15,1	4.000
Jerez	3.848	72,3	578	10,9	897	16,8	5.323
Oliva	3.752	85,2	254	5,8	399	9,0	4.405
Olivenza	3.679	78,2	426	9,1	598	12,7	4.703
Total ... ..	16.984	76,7	2.175	9,8	2.979	13,5	22.138

Fuente: I.N.E.: Reseña Estadística de la Provincia de Badajoz. Madrid 1962 (Elaboración Propia).

Efectivamente, la distribución por sectores de la población activa pone de manifiesto la decisiva importancia de la agricultura y la ganadería en la economía suroccidental. La proporción de activos agrarios supera claramente a la media provincial (71,6%) y, sobre todo, la media nacional (47,6%).

Sin embargo, el sector primario es más abultado aún en la mayor parte de los municipios suroccidentales. Debe tenerse en cuenta que los datos están referidos a aquellas entidades con una población superior a diez mil habitantes, por lo cual es obvio que los sectores secundario y terciario estarían más desarrollados que en los de menor tamaño. Así se pone de manifiesto al comprobar cómo Valencia del Mombuey, que contaba en 1950 con una población de 2.269 habitantes, tenía encuadrado en el Sector Primario a un 81,8% de su población activa, mientras que los sectores Secundario y Terciario únicamente englobaban al 8% y al 10,2%, respectivamente.

Más acusado resultaba aún el peso del Sector Primario en Segura de León (4.873 habitantes en 1950), donde agrupaba a un 92,6% de la población activa, frente a sólo un 4,2% y 3,2% respectivamente, en los sectores Secundario y Terciario.

Pero el papel económico del sector agrario queda aún más destacado si se considera a la población inactiva que dependía económicamente de cada uno de los tres tipos de actividades. Según datos referidos a esos municipios con más de diez mil habitantes, la agricultura y la ganadería no sólo mantenían económicamente al 76,7% de la población activa, sino que de ellas dependía además el 71,1% de la población inactiva. En suma, de un total de 64.325 habitantes, 46.978 (73%) mantenía una clara relación de dependencia respecto de las actividades agrarias. Por el contrario, el Sector Secundario únicamente mantenía a 5.707 personas (8,9% del total de habitantes) y del Terciario únicamente dependían 11.640 habitantes, cifra que en términos relativos suponía un 18,1% del total.

Si se conjugan las cifras de población que dependía económicamente del sector agrario, y las referidas a la estructura de la propiedad (según datos catastrales de 1945, el 54,6% de la tierra estaba en manos de sólo un 2,4% del total de propietarios. Por lo tanto, el 97,6% restante, todos ellos propietarios de menos de cien hectáreas, únicamente se repartían el 45,4% de la superficie), puede fácilmente deducirse que esa dependencia superaba la barrera de lo estrictamente económico para convertirse en una subordinación social.

9 A. Pérez Díaz, *Actividades agropecuarias en el Suroeste...*, op. cit.

DEPENDENCIA ECONOMICA DE LA POBLACION INACTIVA  
(1950)

Municipios	Del Sector I		Del S. II		Del S. III		P. Inact. Total
	Total	%	Total	%	Total	%	
Barcarrota	4.913	76,9	419	6,6	1.060	16,5	6.392
Fregenal	5.053	65,5	1.132	14,7	1.531	19,8	7.716
Jerez	7.015	65,9	952	8,9	2.676	25,2	10.643
Oliva	6.571	79,1	414	5,0	1.320	15,9	8.305
Olivenza	6.442	70,6	615	6,7	2.074	22,7	9.131
Total ... ..	29.994	71,1	3.532	8,4	8.661	20,5	42.187

Fuente: I.N.E.: Reseña Estadística... (Elaboración Propia).

Al margen de esa dependencia económica y social, existe otro aspecto que actuó igualmente como desencadenante de la emigración. El fuerte volumen de población activa agraria y el ritmo estacional que imprimen los condicionamientos climáticos a las actividades agropecuarias, se traducían en una acusada eventualidad del trabajo y en un desempleo estacional que hacían más difícil aún el mantenimiento económico de la familia y que, por lo tanto, agudizaban aún más esa subordinación social al grupo reducido de grandes empresarios. Estos tenían asegurada, en cada momento, la mano de obra que necesitaran, al precio que ellos estipularan, y con la posibilidad de seleccionar a los jornaleros «más trabajadores» y que plantearan menos problemas laborales.

Bastan, a nuestro juicio, los datos que a continuación se ofrecen, para confirmar las consideraciones anteriores.

% DE JORNALEROS / POBLACION ACTIVA AGRARIA  
(1950)

Municipios	Total Jornaleros	Población Act. Agraria	% de Jornaleros
Barcarrota	2.525	2.859	88,3
Fregenal	2.787	2.846	97,9
Jerez	3.005	3.848	78,1
Oliva	2.834	3.752	75,5
Olivenza	3.163	3.679	86,0
Total ... ..	14.314	16.984	84,3

Fuente: I.N.E.: Reseña... (Elaboración Propia).

Efectivamente, la fuerte participación de los jornaleros en el conjunto de la población activa agraria, es un claro indicativo de la eventualidad laboral de los trabajadores y, por tanto, de la inseguridad económica de la población inactiva que dependía de ellos. Es obvio que, pese al fuerte empleo de mano de obra que caracterizó a las grandes explotaciones agrarias tradicionales, existía una gran variedad anual e interanual en las necesidades laborales planteadas por los cultivos o por el manejo del ganado.

Aunque no disponemos de datos acerca del volumen total de población activa agraria para la totalidad de los municipios suroccidentales, hemos creído interesante incluir unos datos referentes al paro real que se produjo a lo largo de 1946-47 ya que aunque no permiten evaluar la proporción de población activa agraria que se veía afectada por el desempleo, sí permite al menos comprobar los períodos de mayor incidencia del paro<sup>10</sup>.

DISTRIBUCION MENSUAL DEL PARO AGRARIO  
(1946-47)

Meses	Parados	Feb=100	Meses	Parados	Feb=100
Enero	1.214	31,9	Julio	687	18,1
Febrero	3.805	100,0	Agosto	2.009	52,8
Marzo	2.606	68,5	Septiembre	2.541	66,8
Abril	1.955	51,4	Octubre	3.709	97,5
Mayo	1.669	43,9	Noviembre	2.788	73,3
Junio	970	25,5	Diciembre	1.254	33,0

Fuente: Plan General de Ordenación... (Elaboración Propia).

Aunque referida a una campaña concreta, esta distribución mensual del paro puede considerarse representativa de las condiciones laborales a que se veía sometido ese importante volumen de población activa agraria, con anterioridad al período de máxima intensidad de la emigración.

A simple vista se observa una incidencia mínima del paro en los meses de verano e invierno, y la existencia de dos máximos absolutos, uno de ellos en los meses otoñales (octubre) y otro en febrero.

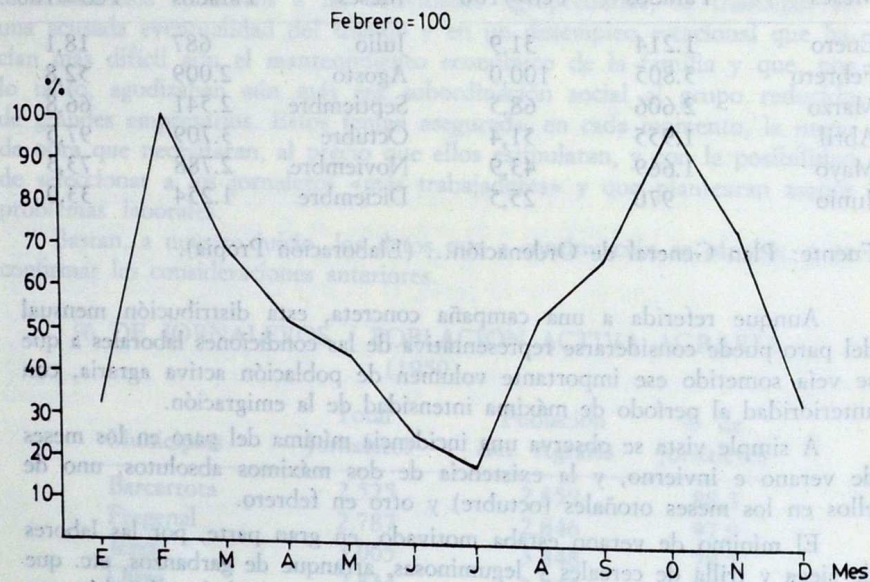
El mínimo de verano estaba motivado, en gran parte, por las labores de siega y trilla de cereales y leguminosas, arranque de garbanzos, etc. que se llevaban a cabo durante este período. Dichas actividades absorbían un volumen importante de mano de obra gracias a que los cultivos citados ocu-

<sup>10</sup> F. Espárrago - F. Corral, *Plan General de Ordenación Económica y Social (Provincia de Badajoz)*. Gráficas Iberia (Badajoz 1948).

paban la práctica totalidad de la superficie sembrada. A su vez, esta circunstancia se derivaba del elevado grado de autonomía alimentaria que caracterizó a las explotaciones agropecuarias de aquel período, tanto en lo referido a productos con destino ganadero (cereales-piense, altramuces, veza, etc.), como humano (trigo, garbanzos, habas, etc.).

También se realizaban en estas fechas dos actividades que generaban un volumen importante de empleos, y que estaban estrechamente vinculadas al aprovechamiento ganadero y forestal de las extensas superficies adhesionadas: de un lado, la esquila del ganado lanar, cuya importancia se hace ostensible si se considera que esta especie animal, cuya cifra ascendió a casi doscientas mil cabezas (199.367) en 1955, representó en dicho año el 48% del censo ganadero total del Suroeste Pacense. De otro lado, es necesario considerar el empleo generado por la saca del corcho, tanto en lo que hace referencia a la pela del alcornoque, como al acarreo, transporte, cocido, raspado, etc. de la corteza.

DISTRIBUCION MENSUAL DEL PARO AGRARIO (1946-47)



Igualmente, eran actividades relacionadas con el aprovechamiento integral de la dehesa, los que permitían una mínima incidencia del paro agrario durante los meses invernales, fundamentalmente en diciembre y enero.

Cabe destacar, por su absorción de mano de obra, la actividad desarrollada durante el período de la montanera, dado que el adecuado manejo del ganado porcino para lograr un aprovechamiento óptimo de la bellota requería una atención constante de porqueros y ayudantes.

Por otro lado, a la labor desempeñada por estos trabajadores hay que unir la realizada por los «apañadores» de bellota, guardas de bellotas, etc.

También tenía lugar durante el invierno la paridera del ganado lanar lo que suponía un incremento de la demanda de pastores; la poda y limpieza del arbolado, que empleaba a cortadores, piconeros y carboneros; el alza de barbechos y la siembra de trigo, con el consiguiente empleo de yunteros; la recolección de la aceituna, etc...

De cualquier modo, una de las conclusiones que puede obtenerse a partir de esta distribución mensual del paro es que la mayor parte del empleo era generada por las actividades ganaderas y forestales. De este modo, los dos períodos en que se registra una menor incidencia del paro coinciden con fechas en las que se realizaban labores relacionadas con este tipo de actividades. Por el contrario, los meses en que el empleo alcanzaba cotas más elevadas (comienzos de primavera y otoño), coinciden precisamente con aquellos períodos en que la agricultura debería absorber a un mayor volumen de obreros, en función de labores como la bina de barbechos, escarda de cereales, poda del olivar, etc. realizadas en febrero-marzo, y la vendimia, el arado de la tierra y la siembra de algunas leguminosas, propias de los meses de septiembre y octubre. Dicha circunstancia no es más que el resultado del papel secundario que ha desempeñado tradicionalmente la agricultura dentro de la economía agraria suroccidental. De este modo, en las grandes explotaciones generadoras de empleo, la agricultura era una actividad complementaria de la ganadería, de tal forma que la proporción de tierras cultivadas constituía sólo una parte mínima del total superficial de las fincas.

Por otro lado, en las explotaciones de menor tamaño, donde la agricultura tenía un carácter de subsistencia, el trabajo de la tierra sólo ocupaba generalmente el tiempo que el empresario o su familia no estaba trabajando en otras fincas.

En función de ese predominio de las actividades pecuarias, existe una serie de aspectos que si bien pueden entenderse como una consecuencia de la emigración en un primer momento, son también causantes de la misma en un segundo período.

Es el caso, por ejemplo, de mejoras infraestructurales como la parcelación interior, la construcción de abrevaderos y alojamientos para el ganado, etcétera... que se llevan a cabo en la mayor parte de las explotaciones y que permiten un ahorro importante en mano de obra. Si bien estas mejoras se llevaron a cabo a raíz del encarecimiento de los salarios y de la emigración

de jornaleros, lo cierto es que también debe entenderse como una causa de reducción en la demanda de trabajadores y, en suma, como otro factor coadyuvante del proceso emigratorio.

También incidió en este proceso la crisis que afectó a la ganadería porcina y ovina a raíz de la aparición de la Peste Porcina Africana, en el primer caso, y del descenso en la demanda y el precio de la lana, en el segundo. Ambas especies animales vieron reducirse de forma ostensible sus censos respectivos y, consecuentemente, las montaneras, el pastoreo, las parideras y la esquila perdieron parte de su tradicional importancia como generadoras de empleo.

Por otro lado, y en relación con todo lo anterior, el empresariado se incorporó a la producción de vacuno de carne, ganado cuyas exigencias de mano de obra son sensiblemente inferiores a las planteadas por el ovino; la generalización de piensos concentrados codayuvó a la reducción de la superficie sembrada. En definitiva, las transformaciones ocurridas en la agricultura y la ganadería, en buena medida fruto de las repercusiones socio-económicas del proceso emigratorio, comenzaban a actuar a su vez como nuevos elementos desencadenantes de la emigración.

Por último, haciendo nuevamente referencia a la distribución mensual del paro, puede resultar ilustrativo el señalar una serie de actividades de difícil valoración económica, pero de gran importancia desde el momento en que suministraban una serie de ingresos o garantizaban el autoabastecimiento alimentario de la familia en las épocas de menor actividad laboral. Coincidían así con los períodos de mayor incidencia del paro, actividades como la recogida de espárragos silvestres, setas, berros, etc.; la pesca fluvial a mano o con redes<sup>11</sup>; la caza menor; la fabricación de picón y carbón, etc.

Es asimismo significativo el hecho de que algunas de estas actividades hayan vuelto a recuperarse en los últimos años en función del incremento del paro. Nuevamente la recogida de espárragos, berros, caracoles, setas, etc. vuelve a constituir una fuente de ingresos para una población que ante las escasas o nulas posibilidades de emigrar, permanecen en unos municipios donde las actividades agrarias continúan siendo la principal base de la economía.

En definitiva, todas las consideraciones anteriormente realizadas deben entenderse como una aproximación a las principales causas económicas que desde el interior de la zona, actuaron como desencadenantes del proceso emigratorio.

Todas ellas son resultado del fuerte peso que ostentaba el sector agrario en la economía suroccidental, y que queda perfectamente reflejado en el

<sup>11</sup> J. Mora Aliseda, *La pesca fluvial en Extremadura*. Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. Gurría Gascón (Cáceres 1986) (inédita).

hecho de que el 71,7% de la población activa y el 76,7% de la inactiva dependían económicamente de la agricultura y la ganadería, según se ha podido comprobar en los municipios con más de diez mil habitantes.

Dicha circunstancia, de sobra suficiente para explicar la emigración tras la crisis que sufrieron las actividades agropecuarias tradicionales<sup>12</sup>, se veía agravada además por la existencia de una estructura de la propiedad que establecía una clara diferenciación económica y social entre el reducido grupo de grandes propietarios y arrendatarios, y el amplio porcentaje de pequeños empresarios y jornaleros sin tierra. A su vez, ambas circunstancias, desencadenantes de un claro desequilibrio estacional entre la oferta y la demanda de mano de obra, contribuyen a explicar las malas condiciones de vida que sufría una población sometida a la eventualidad del trabajo, al desempleo y, en el mejor de los casos, a un trabajo duro y escasamente remunerado.

Poco más cabe añadir al respecto. Es cierto que habría que introducir una serie de matizaciones que contribuyeran a detallar esta situación económica de buena parte de la población. No obstante, las consideraciones realizadas son de sobra suficientes para ofrecer una imagen válida de cuál fue la situación económica que creaba en los habitantes una predisposición a emigrar.

No son, obviamente, las causas económicas descritas, las únicas que contribuyen a explicar el proceso emigratorio. A ellas hay que unir, lógicamente, una serie de motivos personales que influyen de forma diferente en la incorporación de los emigrantes a la emigración. Del mismo modo, no podría explicarse este fenómeno sin hacer referencia al desequilibrio geográfico que ha caracterizado al desarrollo industrial de nuestro país, hecho que permite calificar de paradójica a la década de los sesenta, en el sentido de que «...al más alto crecimiento económico correspondiente los más fuertes movimientos migratorios internos»<sup>13</sup>.

Y, por último, no podría explicarse la emigración sin recurrir al desajuste que se produce a raíz de la existencia de una población que aumenta a un ritmo superior al que puede soportar una zona cuyos recursos económicos están limitados por unos condicionamientos físicos y por una estructura de la propiedad concretos, y donde no se ha procedido a una industrialización de los productos suministrados por la ganadería y, en menor medida, la agricultura.

Los aspectos apuntados son suficientes para invitarnos a reflexionar so-

<sup>12</sup> J. M. Naredo, *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Estela (Barcelona 1971).

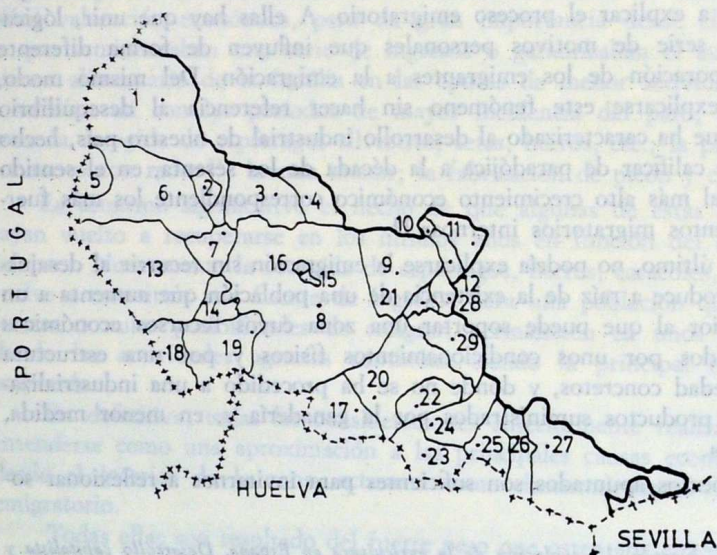
<sup>13</sup> T. Vidal, "Migraciones y cambio económico desigual en España. Ensayo de análisis cuantitativo". *Revista de Geografía*. Universidad de Barcelona. Vol. X, n. 1-2 (enero-diciembre), 1976, pp. 35-47 (p. 36).

bre la situación actual de Extremadura y sus posibilidades de futuro. Una realidad que comienza a insinuar una recuperación demográfica, pero una recuperación que no se corresponde con una mejora general de la economía sino que, por el contrario, es fruto de la paralización de proceso emigratorio que se produjo hacia mediados de los años setenta. Paralización que ha dado lugar a que en los municipios se produzca una nueva acumulación de efectivos jóvenes que han perdido el tren de la emigración para hacer frente a sus problemas económicos.

Por su parte, el Sector Agrario continúa acaparando a la mayor parte de los activos extremeños de las zonas rurales, mientras que los sectores Secundario y Terciario continúan estando escasamente desarrollados.

Ante ello, la estructura de la propiedad continúa mostrando características similares a las del pasado, y la modernización agraria tiene una de sus metas principales en el ahorro de mano de obra.

En este contexto, resulta verosímil la posibilidad de que una reactivación económica, un aumento de la oferta de empleo en las áreas industrializadas, vuelva a provocar una nueva corriente emigratoria. Y ésta, lejos de reducir a la mitad la población de nuestros municipios, como ya ocurriera en el pasado, los dejaría convertidos en verdaderos asilos naturales de ancianos.



SUROESTE DE BADAJOZ

10 0 10 20 30 40 Km.

SUPERFICIE DE LOS MUNICIPIOS INCLUIDOS EN EL SUROESTE  
(Hectáreas)

Alconchel	29.097	6
Alconera	3.250	12
Atalaya	2.271	28
Barcarrota	13.504	3
Bodonal de la Sierra	6.805	22
Burguillos del Cerro	18.751	9
Cabeza la Vaca	6.390	25
Calera de León	6.920	26
Cheles	4.636	5
Fregenal de la Sierra	23.642	20
Fuentes de León	10.071	23
Higuera de Vargas	6.753	7
Higuera de la Real	12.631	17
Jerez de los Caballeros	74.046	8
La Lapa	779	10
Monesterio	32.563	27
Oliva de la Frontera	14.917	19
Olivenza	42.206	1
Salvaleón	7.147	4
Segura de León	10.608	24
Táliga	3.155	2
Valencia del Mombuey	7.541	18
Valencia del Ventoso	9.772	29
Valverde de Burguillos	1.873	21
Valle de Matamoros	505	16
Valle de Santa Ana	383	15
Villanueva del Fresno	35.548	13
Zafra	6.228	11
Zahínos	4.516	14

ANTONIO PÉREZ DÍAZ